

Diógenes

Noticiario

«EL JUEGO DE ABALORIOS».

«Entonces el anciano se levantó lentamente del taburete, lo miró hondo con los alborozados ojos azules y dijo:

«—De ninguna otra manera pueden llegar a ser más fácilmente amigos dos hombres que haciendo música. Esto es hermoso... Es de esperar que seguiremos siendo amigos, tú y yo... Quizás tú también, Josef, aprenderás a componer fugas».

Son éstas las palabras que le dice el Magister Musicæ, al pequeño Josef Knecht, después que han hecho una sesión de música que ha durado horas. En esta comunicación espiritual, en este nexo de la sensibilidad cifra aquel maestro, el vínculo más fuerte, más seguro y definitivo que puede unir a dos seres a lo largo de la vida. La comunión sublime del arte, en su más honda y fervorosa expresión, puede ser lo único que dé al ser humano, a juicio de Hermann Hesse, el glorioso autor alemán, autor de tantos libros famosos, la condición que pueda dulcificar sus aristas y llevarlo hasta captar lo que pudiera parecer más inaprehensible.

«El Juego de Abalorios», es el libro de un soñador, pero no de un soñador que se deja seducir demasiado por utopías que pudieran transformar al mundo, dándole a la humanidad un

ascetismo moral que transforme totalmente la condición humana. Hermann Hesse, llama a nuestra época, «la época folletinesca» y señala en ella el afán de distraerse más que el de estudiar y darle al alma su verdadera participación en ese perfeccionamiento que puede devolver a los hombres la salud moral de que esta época folletinesca carece por completo.

En el preámbulo que el mismo Hermann Hesse le escribe a este libro, se formula un análisis hondo de las características de la existencia actual, en que ha hecho crisis la verdadera moral, para reemplazarla por una especie de sofisma que se llama cultura. Pero esta cultura carece de lo fundamental, como es la honestidad para apreciar los fenómenos espirituales de nuestro tiempo.

Hermann Hesse, nos muestra con fina y penetrante intención las fallas de esta época folletinesca, en que la vanidad es su característica más saliente. Porque la gente trata de acariarse con la fórmula de una cultura que no es tal, pues no llega a inquietarse por los problemas humanos de más honda significación. Entendemos que el autor alemán siente la desilusión de esta sensibilidad actual, que se pierde en vanos alardes, ya sea en la política o en el arte, sin llegar a lo medular, a lo entrañable, a la herida profunda que corroe y emponzoña la naturaleza humana.

Este libro de Hermann Hesse, es una de las obras de más profundidad ideológica y sensible que hayamos leído en estos últimos tiempos. Ese Josef Knecht, que habita en esa provincia pedagógica, que el autor llama Castalia, y que es en buenas cuentas el renunciamiento a la vida materialista y desorbitada de este tiempo, que en el libro aparece como época pretérita. El hombre de hoy, abandonando todas las normas de austeridad, de firmeza en sus convicciones, de moral invariable, lleva al caos, con su desborde de apetitos materialistas, a la sociedad de que forma parte. Ninguna ley, ningún precepto, ninguna fuerza puede tener un valor efectivo, cuando se abandonan por

completo las normas únicas de pureza moral, que pueden ser capaces de contener los desbordes del apetito colectivo y de las pasiones individuales.

Tienen razón quienes han calificado de obra cumbre este libro del glorioso autor alemán, porque en él están expuestas las mayores fallas de la sociedad en que vivimos. Y el autor, a través de su poderosa fuerza mental, en símbolos y en bellas incitaciones a palpar la raíz del mal, nos muestra un camino de claras perspectivas, que pudieran aún darle al hombre la ilusión de recuperar su salud moral.

«LOYOLA».

El escritor Alejandro Vicuña ha alcanzado, por cierto, gran notoriedad con su dedicación, tenazmente mantenida, de escribir biografías de personajes célebres. Los ha buscado en Roma y en el viejo Egipto, país donde vivían los israelitas, cuando este pueblo, obedeciendo al mandato de Dios, y a través del desierto, marchó hacia el fabuloso país de Canaán. Porque «Moisés», es acaso una de las biografías más amenas que ha escrito Vicuña. Y luego la de Savonarola, en que está muy bien captada la pasión y el ambiente de esa época de fanatismos y de intransigencias, que provocaban el estallido de espíritus dispuestos a llegar hasta el martirio.

Ahora Vicuña, que también hizo una biografía de doña Inés de Suárez, quien sabe si la más débil, por la falta de datos precisos y de documentos de ese tiempo; se enfrenta con Ignacio de Loyola, el severo y ascético personaje que un día después de pelear y ser herido en el sitio de Pamplona, asediado por los franceses que protegen con sus tropas al rey de Navarra, siente el deseo impostergable de dedicar su vida a la meditación, al renunciamiento de toda pompa y vanidad, para servir a Dios, haciendo el bien al prójimo.

En el carácter de aquel bravo capitancito, que según re-